

La Bedeutung del Falo y la escritura

En los ítems subidos y en los que subiré próximamente, comento la diferencia entre el Uno, como unidad, obtenido del significante Uno y la unidad especial, que he denominado provisionalmente pre-números, obtenida del significante Fálico. Esto ya lo había dicho de pasada en mi trabajo algo antiguo, y un pelín desfasado ya, pero que ayuda a entender las vueltas que le he dado al tema sobre el goce y las fórmulas de la sexuación.

<http://www.carlosbermejo.net/ensayos/real%20y%20sexuacion.pdf>

Lo escribí al modo algebraico así:

$$\text{Goce} = x \cdot \Phi + y \cdot @ + z \cdot S(\Lambda)$$

Aparecían tres unidades: la fálica, la a-sexuada y la de una falta en el Otro. El significante de una falta es “otra” unidad. El objeto como unidad es algo forzado pero de momento sirve aunque sea cartesiana la fórmula... Pero no explicaba la diferencia entre el Uno del significante y la unidad del Falo. Tal como hemos visto, la segunda unidad se aplica semánticamente a la primera.

La diferenciación hay que hacerla por varios motivos pero sobre todo para diferenciar los aspectos sintácticos de los semánticos. El Uno que Lacan trabaja con Parménides (y en general la filosofía antigua griega) diferenciándolo y articulándolo con el ser, nuestro falso ser @, es el Uno que se obtiene del significante Uno, el Uno como elemento, Uno que aísla partes. El segundo Uno se usa, para “contar”, aplicar a algo, debe pasar a semantizar algo. Este paso del nivel sintáctico, donde se juega la constitución del sujeto (sintaxis sobre la que aplica la combinatoria de sustituciones del decir), al nivel semántico está oculto o mezclado en la filosofía e incluso en Frege. Cuando este último establece de forma lógica y desde un discurso (no olvidarlo nunca) los números como clases de equivalencia con los conjuntos está pasando de lo sintáctico a lo semántico, sólo que no se ve con facilidad. Pasa de las clases a los objetos.

El asunto se basa el concepto de “equinumerabilidad” que más tarde con la matemática moderna basada en la teoría de conjuntos se basó en el concepto mas general de biyección. Todo conjunto biyectable¹ con otro es equivalente a él. Los números son la clase de equivalencia de todos los conjuntos biyectables (equinumerables) entre sí. Con qué cuidado soslaya Frege usar el término “tener el mismo número de elementos” ya que

¹ Entre dos conjuntos hay una biyección si a cada elemento del primero le adjudicamos un sólo elemento del segundo y distinto para cada elemento del primero. Es un espejo sin invertir nada. Luego primero la definición de Uno como elemento y después la biyección, y después podremos contar: cardinalidad. Lacan primero pone el significante Uno. Esto es la sintaxis.

supondría contar ya. Si no la hubiese soslayado, la definición de número sería circular, ya que utilizaría el concepto de número (el cardinal en este caso) para definir al mismo número. Es un bonito artificio. La circularidad de las definiciones es muy típica del discurso del sujeto analítico, y sobre todo en el delirio en el que es patognomónica.

Números que se definen tal como: “el que contiene los elementos que no son iguales² a sí mismos”, que define el cero; o “el que contiene los elementos biyectables con el que contiene al cero”, que es el Uno, etc. Hasta Tarski estos dos niveles, sintáctico y semántico, no los diferenciaban bien ni los lógicos, así que Lacan los maneja también sin diferenciarlos con claridad, lo que ha producido mucha confusión. Para entender el paso semántico de Frege recuerden el signo trino que dice que los números son conceptos (significado) y que entonces hay objetos (del universo del discurso) que “caen bajo él” al hacerlo verdad. Ya estamos en el objeto denotado (referencia en algunos textos) y esto es un primer nivel semántico para los lógico-matemáticos.

Mucho más todavía si utilizamos metalingüísticamente ese objeto denotado para mediar o contar un real. Lo que he venido denominando la segunda semántica potente, que es el

² Fíjense que se está utilizando nada más ni nada menos que el concepto de identidad. En psicoanálisis eso supone una enormidad, porque se parte del significante definido como la diferencia. Por eso el ejemplo del Uno de Frege tiene sus problemas soslayados por Lacan, que evidentemente sabía de esa dificultad pero la dejó para que otro la resolviera. En ello estamos.

caso de la función fálica y que ahora les ha quedado, espero, más clara. En nuestro caso es una función que semantiza el goce (aunque, como Lacan plantea, tenga una fórmula con una cuantificación para alcanzar o situar lo real más allá del goce, como volveremos trabajar en el próximo ítem). Por eso funciona triskelizada entre el significante y el significado; funciona como la que sostiene el segundo paso semántico, que los mal estructurados no pueden hacer y por eso el goce les invade más que a los demás. El paso a lo real es si acaso una tercera semántica.

También decíamos que la unidad que ‘traspasa’ el Uno al significado, en la función fálica o equivalente, es diferente de la unidad Uno obtenido del significante necesariamente verdad.... Incluso para el sentido Lacan se da cuenta de que lo de arbitrario del signo lingüístico (o el que sea) es una farsa y se sostiene del discurso del amo. En la semantización del goce, el discurso es fundamental pero para la segunda semántica lo es aún más. ¿De dónde salieron esos pre-números para que un discurso establezca el contar semántico? Hemos dicho que del discurso económico. El uso semántico de ese discurso es lo fundamental³. Algo debe articular los dos Unos entre ellos hasta llegar a construir la aritmética y contar las cosas tras haber sido contadas dice Lacan de pasada sin explicarse en TV. Articulación que culminará con las modernas teorías de la medida.

³ Cómo no ver en él el paso del significado al significante.

Se mide básicamente el peso, el espacio y el tiempo (más complicado, como hemos visto ya).

Podemos recordar que los números romanos hechos todavía con letras del significante eran de una gran pobreza cuando se aplicaban semánticamente a las cosas. Con lo que se capta que no disponían de un buen discurso matemático. No así los árabes que sí lo tenían (aprovechando además el cero hindú). Construyeron los guarismos y una matemática impensable en el imperio romano. Los números son unidades especiales, aunque se basan en el Uno. Proviene del pesar y medir. Antes de articularse bien el Uno del significante y el Uno del contar, sabemos que la forma de medir solía ser antropométrica o antropomorfa. “Pasos”, “pies” pero también la “Vara”. Ésta ya se obtiene de un objeto añadido al cuerpo, el arma tan bien captada en las primeras escenas de la película *Odisea 2001*.

¿Ven que hay otro camino para construir la semantización del mundo medible? Es la que proviene del significante Fallo como “instrumento” tan poco trabajado en el psicoanálisis y que Lacan sólo recuerda o marca en el escrito de Kant con Sade y en el *Seminario IV* con la fobia de Juanito. Un instrumento que pasa por ser un derivado del fallo imaginario pero gracias al fallo simbólico o significante. Volvemos a la necesidad de integrar el instrumento en la escena primaria. Apostamos a que el instrumento no es lo mismo que el fallo

imaginario. Un ejemplo es el instrumento, ligado al goce de la agresión (violencia), que reaparece con fuerza en el cuchillo del psicópata.

Que acabe siendo todo contado con números no indica que provengan o sean el mismo UNO. El número contable ya nos introduce una combinatoria especial, la topología de números. Sin ellos nunca hubiese existido la topología conjuntista ya que fue la primera que se estudió. Topología que puede ser **ordenada** aprovechando que los números pueden dar pie a un orden (parcial, total, o buen orden). **Orden que la letra no tiene**⁴, ya que aunque ésta también pueda ser compacta como los números (los reales) no permite cálculos entre ellas más allá de los incluidos en las metonimias y las metáforas que por tanto usa el Inconsciente. No hay aritmética de entrada, luego el Uno contable proviene de esta vía semántica. Como significante el Uno contable obtenido del Falo no se opone a otro como su antónimo. **El Falo** marca a todos pero no se opone a ninguno ya que **no representa nunca al sujeto sino ‘al padre del nombre’**, lo que no es lo mismo en absoluto. Es el significante de la **encarnación** de lo simbólico, según la Iglesia católica. Lacan lo dice otra manera “...la parte del logos se adjunta al advenimiento del deseo...” - (*Écrits*, página 692). Saben que yo remarco entonces la relación entre el cuerpo del significante y el cuerpo de goce y parece que el Falo es el que está sosteniendo esa encarnación. En TV Lacan cuestiona un logos ligado clásicamente al pensamiento y

⁴ El máximo construido es el de la clasificación alfabética.

propone ligarlo a lo real. Los esquizos parece que no disponen de esta ligazón y su cuerpo no se sabe muy bien cómo funciona o de quién es. Incluso en el delirio de Cotard se deshace esa encarnación paso a paso.

De entrada el falo imaginario puede tomarse como una forma de medir “hacia adelante” en la realidad narcisística (la más simple⁵) ya que es el que da tridimensionalidad al YO en el espejo. Esto nos aporta ya un sustrato para la medida imaginaria.

El Falo como significante no creemos que esté sostenido por letras; ¿por qué, entonces? Lacan decía al principio que era el que cerraba el sistema significante. Incluso lo puso como el punto fuera de línea en el *cross-cap*, el que cerraba la realidad en ese momento. Luego es un tapón. El Falo no viene con Lalengua, he dicho yo, lo que es otra manera de decir que no está formado por la instancia de la letra como los otros. Se cierra sobre sí mismo, no es divisible ni cortable como los otros. Es un significante que no pasa por la palabra tampoco, entre otras razones porque no es fonematizable. Queda siempre reprimido pero no dando vueltas entre el mensaje y el Otro sino bajo el Otro. Es con él donde se ve más clara la diferencia entre lo sofocado y lo reprimido.

⁵ En la que están empantanados los colegas de la Internacional.

Por otro lado sostiene la tónica del *ruisselement* y *ravisement*, es decir, sostiene una escritura de letras entre significante y significado. Escritura que suple el paso “medible y exacto” del significante al significado que exige la ciencia.

El Fallo funciona como una unidad suplente de la tercera que no existe. Recuerden el primer ítem del Seminario Virtual Uno. En las matemáticas sólo existen dos unidades y nunca tres. Las dos unidades son el 1 y una denominada “e”. Un número mixto formado por las dos unidades se escribe así:

$z = (a,b) = (a1+be)$. Dependiendo de una propiedad de “e” tenemos tres tipos de números. Un número complejo si $e^2 = -1$, doble si $e^2 = +1$ y duales si $e^2 = 0$. Entonces, “la raíz cuadrada de e” puede ser $\pm\sqrt{-1}$, que es el caso de los números imaginarios; puede ser ± 1 ; o puede ser ± 0 . Tres unidades ya conocidas, el 1, el 0 y la denominada “i”. Curioso que se tome al cero como una unidad y que un número dual es aquél que tiene “a” veces 1 y “b” veces 0. Parece haber tres unidades entonces; lo recuperaremos pero de momento la unidad cero se asimila a cero unos y quedan sólo dos⁶. Dado que cada número de los tres tipos es equivalente a un vector se usan para las magnitudes vectoriales (las que además de cantidad necesitan dirección). Se usan para las geometrías parabólica, hiperbólica y elíptica pero de dos dimensiones. Como no hay tercera unidad, como dije al principio del

⁶ Quizás está aquí la sutura que deberemos levantar.

seminario, no hay tampoco números de tres unidades distintas y se ha demostrado que no se pueden construir, entonces en las geometrías de mayor dimensión como la de tres hay que hacer suplencias y trucos. Lacan toma la unidad “ i ” = $\pm\sqrt{-1}$, al principio de su obra como la que se une al Uno que representa al sujeto en la operación de su división. Es decir, el dos del sujeto está formado por el Uno y el $\pm\sqrt{-1}$, que es como numérica al significante de una falta en el Otro. Ahora bien, es un dos que no sirve como significante de los dos sexos, sólo sirve en la relación del sujeto al Otro. Atentos en esto, ya que la terceridad la aportaba el Falo en ese momento.

Que no haya números de tres unidades (convertidas en dimensiones) distintas ha complicado de lo lindo los cálculos en las geometrías de 3 o más dimensiones. Por otra parte, se pueden hacer todo tipo de mezclas de unidades y establecer ejes dimensionales, por ejemplo los cuaterniones de Hamilton formados por una eje real y tres ejes imaginarios. De hecho, toda la geometría utiliza otro truco, los espacios vectoriales que vienen a ser equivalentes a tres ejes imaginarios, pero siempre hay una o dos unidades: unos y e repetidas. ¡El tres no existe en la matemática, fuera de la pura repetición del Uno o de “e”! No existe, pues, como relación lógica, tesis mayor del psicoanálisis, ni como geometría de ejes, ni como números que la algebricen. Recuerden cómo insiste Lacan en decir que incluso sus nudos en la cadena borromea son equivalentes en tanto consistencias, aunque luego representen registros distintos, pero como consistencia, ex-sistencia y agujero son equivalentes.

No sólo el tres sino que en nuestro caso Lacan incluso dice que el dos tampoco, pero insisto, es el dos de los dos sexos. Si el dos fuese tan fácil no haría falta la escena primaria para los encuentros sexuales. Para obtener el dos, resulta que necesitamos, además de la unidad UNO y la de una falta en el Otro, más esta 'Unidad' Fallo y hacer todo tipo de operaciones y fórmulas y matemas suplementarias. Otra pregunta que nos queda es: si no pudiésemos contar ¿cómo diferenciamos el significante uno del binario, S_2 , ya que los dos se basan en la unidad UNO? Como ven, las cosas se complican un montón.

La matemática suple el tres mediante una función perfecta que relaciona al dos (dos conjuntos) y la denomina biyección y la aplica también semánticamente: los funtores. Sea entre conjuntos o entre estructuras formales denominada morfismos. Es decir, propone un Fallo sin falla, sin universo de la falta, aunque no lo diga así. Fallo que asegura que una estructura es biyectable (morfismo isomórfico) con otra y de hecho puede incluso 'pasarle' su propia estructura a esta segunda sin estructurar y así estructurarla (base de la semántica potente de los lógicos); base del paso del significante al significado. Es el metalenguaje perfecto en la semántica científica.

Nosotros, sin suturar el metalenguaje, no nos queda más remedio que utilizar la suplencia fálica como suplencia del tres pero dentro del universo de la falta. Además nos introduce una posibilidad de articular un sexo con el otro sin convertirla en una lógica de relaciones.

No se trata de escribir $x\Phi y$. Por otro lado, el objeto @ como unidad no encaja bien pero de momento la mantenemos. Entonces ¿el Fallo es un significante formado por una sola unidad como si fuese una sola letra especial?

¿No decimos que es el significante de la diferencia? Entonces encaja con no poder hacer isomorfía alguna. Tampoco se le puede aplicar el rasgo unario aunque nos identifiquemos con él. La identificación no va por esa vía de adjudicarle un subíndice, no hay Fallo unario. Es entonces el significante más puro.

En la página 692 de los *Écrits*, Lacan bordea el tema para el deseo y también de pasada para el goce. Desde lo real nos propone que es “lo más resaltado o brotante de la copulación” que se ha podido captar. Luego sigue por el lado de lo simbólico y le adjudica los términos literal y tipográfico. ¿Captan en que es un paso desde la semántica a la sintáctica? Después lo denomina la cópula lógica, estamos en la sintáctica, que luego debe retocar al elevarlo a función. Después sigue con la marca fálica para el deseo, semántica de nuevo. En la que es “signo de la latencia de la que adolece lo significable”. Asunto que no debe cortocircuitarse haciendo del Fallo un signo, el único, como algunos han dicho. Evidentemente Lacan aquí se refiere a la significación del deseo (la razón) y no del goce pero es el mismo problema. Esta latencia es su manera de romper la isomorfía o nosotros queremos leerlo así, ya que esta tesis está mas cerca de la nuestra. Aunque Lacan mezcla deseo y goce, no deja de darse cuenta de que el Fallo es lo que

marca el paso del significante al significado, y ahora es cuando recuperamos nosotros el término “literal”. Literal es lo máximo que pasa la significación hacia el litoral. Aquí más bien al contrario, el Fallo se escribe desde el litoral y pasa a ser literal, lo que le da entonces un valor de “cuasi-fórmula” (nosotros cuasi-número). Se obtiene del real de la copulación, que no debe confundirse con la xRy .

Ahora debe pasar a ser reprimido; ésta es la parte más difícil y peor comprendida. Es otra diferencia con los S_1 , no se reprimen igual, el Fallo queda bajo la barra para hacer de semántica de la represión primaria. Es decir, depende de la metáfora paterna, tal como hemos dicho más arriba. “Operación” diremos ahora. De la operación que crea la tópica semántica para el sujeto. Sin ella el sujeto no puede semantizar nada por muy bien construido que esté. Debemos separar con severidad las patologías de la construcción del sujeto de aquellas de las dificultades precarias de semantización aunque muchas veces vengan juntas.

Literal es la clave, ya que antes de pasar a función ya se escribe literalizado en un sentido aún enigmático⁷. No es sólo la turgencia contra la gravedad y representando el flujo de la vida: **es un significante-literalizado que permite el paso de las letras mediante un discurso, del significante al nivel del significado y viceversa**. Ya no es sólo una razón

⁷ ¿Quizás enigmático para siempre?

como en el deseo, es un cuasi-número. Mejor dicho, asegura una escritura semántica, que de lo contrario no sería posible o sería errática. Es el significante que sostiene esa escritura, incluso constituirá el instrumento (pincel). El caso de Pollock es cristalino, a la inversa, cuando prescindió de él y escribía sin pincel, ya que no había función fálica.

Nos corregimos aun más: el Falo asegura un **orden** en esa escritura; al fin y al cabo proviene del nudo del buen orden del padre. Por eso se lo toma a veces como el significante de la ley. No es entonces sólo la razón del deseo sino la **medida o ley de una escritura para el goce**. No sé aún decirlo mejor, me falta todavía una buena metáfora. Lo que sí tenemos claro es que cuando la tópica semántica no está bien construida nos encontramos con sujetos que escriben, a veces ya directamente en papel, en los dos sentidos de formas bien extrañas y patológicas y con un orden muy difícil de captar. Este orden es lo que intentaremos situar para las personalidades psicóticas y en su caso para las neurosis y otros borromeos.

El aspecto como instrumento ya veremos que también tiene su importancia en la escritura. Todos los trastornos, o síntomas concretos, denominados de lecto-escritura toman aquí su valor y una manera de repensarlos.